

Prácticas de crianza en familias participantes en un proyecto de desarrollo comunitario en el estado de Puebla*

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (*México*), Vol. XXV, No. 3, pp. 87-108

León R. Garduño Estrada
Dolores Cervantes S.
Universidad de las Américas, Puebla

INTRODUCCIÓN

El estudio está dirigido a analizar las prácticas de crianza de una muestra de padres de familia participantes en el proyecto de desarrollo comunitario Centro Educativo Ixtliyollotl en la localidad de San Andrés Cholula, en el estado de Puebla, localidad económicamente pobre. Esta institución está dedicada tanto a la educación de niños, como al trabajo comunitario. Este es el inicio de un programa educativo para los padres de dicho Centro, con el propósito de mejorar la relación con sus hijos, y promover valores, metas para la vida, actitudes, y aspectos de personalidad que les permitan, entre una variedad de cosas, tener un mayor aprovechamiento en la escuela.

Desde hace muchos años, se ha llevado a cabo investigaciones sobre los factores que determinan el aprovechamiento en la escuela. Entre estos factores se ha encontrado que tanto las variables del estudiante (inteligencia, edad, aptitud, etc.), como las del ambiente en que el niño se desarrolla (profesor, ambiente en el salón de clase, materiales, etc.), están relacionadas,

* Este trabajo forma parte del estudio más amplio: "Desarrollo y evaluación de un programa para el incremento de la motivación interna en una comunidad marginada", financiado por el Instituto de Investigación y Posgrado de la Universidad de las Américas, Puebla.

en diferente medida, con el aprovechamiento. No obstante, es en la década de los cincuenta cuando el estudio del tema de la familia, y concretamente el de las prácticas de crianza, comienza a tener importancia.

Por prácticas de crianza se entiende las formas de interacción y comunicación que se manifiestan de padres a hijos dentro de una familia y que promueven la adquisición de actitudes, valores, normas morales, diferentes factores de la personalidad, así como diferentes hábitos. El tipo de relación entre esposos, lugar de control de cada uno, autoconcepto, la forma de interacción entre ellos y sus hijos, etc., son poderosos elementos que contribuyen a explicar el éxito o el fracaso escolar de niños y adolescentes, o inclusive de estudiantes universitarios.

Esta investigación servirá como inicio de un programa educativo dirigido a los padres de familia pertenecientes a dicho Centro.

A continuación se presentan algunos estudios llevados a cabo sobre el tema tanto en México como en otros países; se destacan y se explican algunas de las principales variables dentro de esta área, y su importancia para el aprovechamiento escolar y finalmente, se describe la metodología y los resultados obtenidos en este trabajo, y se discuten sus implicaciones para la educación, la familia, la escuela, y el aprovechamiento escolar.

Varios autores han reportado investigaciones sobre el tema de las prácticas de crianza y, en general, todos ellos coinciden en afirmar que, consciente o inconscientemente, los padres de familia son los mejores maestros de sus hijos y son los agentes socializadores que más influyen en su conducta (Fitzgerald, Stromen, y McKenzy, 1986). Mandelbaum (1969) plantea que los adolescentes recapitulan las actitudes que sus padres tuvieron para con ellos. Arbuckle, y MacKinnon (1988) presentaron un modelo que muestra la importancia de la interacción padres-hijo sobre diferentes variables en el niño y su relación con el aprovechamiento académico de éste. Las variables que ellos encontraron importantes a partir de una revisión de la literatura, fueron las de lugar de control y atribuciones, autoconcepto, competencia instrumental, motivación al logro y aptitud, y enfatizan que mediante tal interacción padres-hijo se desarrolla la motivación al logro, se establece un autoconcepto alto, se ubica —interna o externamente— el lugar de control de la conducta y las atribuciones particulares, y se desarrollan ciertas competencias y habilidades básicas para la escuela y el aprendizaje. Las atribuciones se refieren a las causas que la gente expone para explicar lo que le sucede. La teoría de la atribución estudia tanto las explicaciones que el individuo formula sobre los resultados de su propia conducta, como sus efectos sobre la conducta subsiguiente, y los diferentes estados afectivos que se generan.

Es en la interacción del padre y la madre con los hijos que se promueven actitudes y valores, y donde el niño aprende a ser sensible a ciertos aspectos sociales, a la vez que se preparan las condiciones para que el individuo se enfrente a la vida (Pederson, 1982; Abraham, y Coie, 1981). También en función de las concepciones, valores y actitudes de los padres se dan la cantidad y la calidad de interacciones con sus hijos. De acuerdo con Strommen, McKinney y Fitzgerald, (1982), éstas pueden ser de tipo afectuoso, tolerantes, proteccionistas, déspotas, hostiles y perfeccionistas. En otra clasificación, Baumrind (1978) identificó los siguientes estilos de relación padres-hijo: tolerante, impositivo y autoritario. En general, los padres tolerantes no son muy exigentes, son afectuosos, establecen pocas reglas, y evitan aplicar el castigo. En virtud de que desconfían de sus propias habilidades como padres, son inconsistentes. Los hijos de este tipo de padres tienen una baja autoestima, tienden a ser infelices, y tienen un pobre aprovechamiento en la escuela. En cuanto al tipo impositivo, los padres están muy pendientes de lo que hacen los hijos, son exigentes y firmes, son distantes y fríos, y no los escuchan. Como consecuencia de ello, los hijos son retraídos y tímidos, a la vez que desconfiados. Su aprovechamiento en la escuela es pobre. Por su lado, los padres autoritarios también están muy pendientes de lo que hacen sus hijos, son firmes, exigentes y cuando es necesario usan el castigo, aunque prefieren recompensar el buen comportamiento. Sin embargo, también son amorosos, y establecen buena comunicación, escuchan y explican las razones de sus decisiones. Sus hijos tienen una alta autoestima, se sienten felices, y autoafirmativos. En la escuela, estos niños tienen un buen rendimiento, a la vez que son sociables y cooperadores.

En estudios llevados a cabo en varios países, se ha demostrado la importancia de las prácticas de crianza de los padres de familia sobre la promoción de aspectos tales como el aprovechamiento, la autoestima, las atribuciones, etc. Por ejemplo, Wang, Yidan, y Kwok-Fai Hui (1992) encontraron que los padres chinos en Estados Unidos tienen altas expectativas sobre la educación de sus hijos, que inclusive los lleva a ejercer presión en las escuelas. En general, ellos esperan que sus hijos tengan mayores oportunidades para ingresar a la universidad, a la vez que sean excelentes en todos los aspectos y puedan sobresalir en la sociedad. Sin embargo, tales padres conservan la cultura asiática y la transfieren a los hijos. Los educan con un modelo tradicional, inculcándoles valores morales básicos como el trabajo con el mayor esfuerzo, el respeto a los padres, la autodisciplina, la cooperación y la limpieza. Sus hijos tienen logros académicos altos en relación con la población general de Estados Unidos, y su desempeño lo

atribuyen al trabajo arduo y al valor único de la educación (Butterfield, 1990). Por otro lado, las madres japonesas estimulan a los niños desde muy temprana edad con el uso de juguetes. Asimismo, ellas están pendientes de los avances de sus niños en la escuela, cuidan el desarrollo de las tareas, tienen horarios estrictos para el estudio, y frecuentemente solicitan entrevistas con los maestros.

En un estudio comparativo sobre atribuciones diferentes entre Japón y Estados Unidos (Holloway, 1988), uno de los hallazgos fue que las familias japonesas promueven la cooperación interpersonal y hacen más atribuciones al esfuerzo que a la habilidad tanto respecto a resultados de éxito como de fracaso académico en sus hijos. En contraste, las madres estadounidenses promueven más la competencia y explican los diferentes resultados de sus hijos en términos de habilidad.

En México, fundamentalmente a partir de los estados del conocimiento en el área, generados por el Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa realizado en 1993, no se encuentran estudios destinados a revisar la teoría psicológica, y apenas existen algunas investigaciones sobre prácticas de crianza. La gran mayoría de los estudios estaban dirigidos a promover, entre las familias, temas tan diferentes como los de salud mental, nutrición, salud física, reproducción, etc., pero ninguno con el propósito de ampliar el conocimiento producido en otros países o para mejorar tales prácticas.

Sin embargo, más recientemente Muñiz (1994) llevó a cabo un estudio para determinar la relación entre el autoconcepto del niño y el concepto que éste tiene de su padre y madre. Los resultados encontrados comprobaron el planteamiento de que existe una relación entre la percepción del niño sobre sus propios padres y la concepción que tiene de sí mismo. En otro estudio realizado en México (Camacho, Moreno, y Hernández, 1994), en este caso con adolescentes, de la relación entre lugar de control, nivel educativo de los padres y rendimiento académico de los estudiantes, se encontró una gran similitud entre el lugar de control de padres e hijos. Los autores concluyen acerca de la necesidad del desarrollo de programas educativos dirigidos a promover estos factores en los padres.

Adicionalmente a esta función de los padres en cuanto a agentes socializadores y formadores de la personalidad del niño, se da otro aspecto también muy importante que es el de apoyo en el logro de los objetivos de la educación en la escuela. Padres de familia bien informados de las funciones y propósitos de la escuela y del salón de clase, son un mejor apoyo a los maestros para la consecución de objetivos académicos (Gebhart, y Hoyt, 1958; Hausman, 1989; Hess, y McDevit, 1984). La colaboración del

hogar con la escuela es un elemento importante en el desarrollo armónico de las potencialidades y capacidades de cada niño (Krasnow, 1990).

En un estudio anterior a éste que fue conducido en la misma comunidad donde se llevó a cabo el presente, Alvarez, Corro, y Lorandi (1992) encontraron una muy baja expectativa de los padres de familia en relación con el progreso y con el aprovechamiento de sus hijos. También se observó el predominio del respeto sobre el cariño hacia los padres, lo cual genera una relación de extrema dependencia y sumisión.

Por todo lo anterior es sumamente importante la investigación sobre las prácticas de crianza de los padres en atención a elementos socioculturales, así como la elaboración de programas educativos con el fin de promover actitudes, atribuciones, motivaciones, etc., apropiadas no sólo para el desarrollo de una personalidad, hábitos y emociones saludables y de valor a la sociedad, sino para la promoción de apoyos hacia el aprovechamiento académico de los niños.

Como ya se mencionó, este reporte forma parte de un trabajo de desarrollo comunitario tanto con niños en la escuela como con familias, en el cual los resultados alcanzados son producto de la participación y del esfuerzo de un grupo de miembros de la comunidad de San Andrés, y del trabajo de dos investigadores. El Proyecto Ixtliyollotl tiene como propósito desarrollar una alternativa educativa integral que responda a las necesidades de las familias y población infantil de escasos recursos, contribuya a elevar su nivel y calidad de vida, evite y prevenga el problema de la deserción escolar y promueva la formación de un carácter que les permita enfrentar con dignidad el reto que implica emerger de la pobreza y transformar su realidad mediante su propio esfuerzo y trabajo. Este proyecto tiene sus orígenes en 1984 y ha pasado por diferentes etapas. En la actualidad cuenta con el Centro Educativo Ixtliyollotl (institución que proporciona educación a los niños de la comunidad, ofrece diferentes programas educativos para los padres de familia), y con diferentes empresas productivas que ayudan a las familias participantes en su economía. La historia y evaluación de este proyecto está consignada en Garduño y Lorandi (1992).

I. METODOLOGÍA

El proyecto Ixtliyollotl es resultado de la aplicación de una metodología de investigación participativa en la que los procedimientos y resultados reflejan las respuestas dadas a diferentes necesidades de la comunidad participante. Se presentan los resultados de una serie de entrevistas sobre prácticas de crianza llevadas a cabo con una muestra de padres de familia pertenecientes

a este Centro, por lo que los resultados sólo pertenecen a las familias participantes del mismo, y no reflejan las prácticas de crianza del resto de las familias en la comunidad de San Andrés.

A. Sujetos

Se llevó a cabo una serie de entrevistas con un conjunto de 21 familias. La selección se hizo de manera aleatoria del total de 84 familias que tienen hijos que estudian en el nivel de primaria en el Centro.

En cuanto a la comunidad de San Andrés, Cholula, ésta se encuentra a cinco minutos de la ciudad de Puebla. El estilo de vida de las familias, en general, constituye una mezcla de valores, costumbres y tradiciones del pasado y la época moderna. Su principal actividad económica es el trabajo en el campo y la producción de leche y derivados a nivel de subsistencia. El promedio de escolaridad los mayores de 15 años no llega al cuarto grado de primaria. El analfabetismo es del 12% y el analfabetismo funcional es casi del 80%. Parece más una comunidad rural que urbana en su estilo de vida.

B. Instrumentos

El método utilizado para obtener la información sobre las prácticas de crianza de las familias en la muestra fue fundamentalmente la entrevista. Para tales entrevistas se utilizó un protocolo de preguntas sobre las cinco áreas siguientes:

- Aspectos generales
- Tipo de comunicación/relación
- Percepciones sobre los hijos y atribuciones
- Valores y expectativas
- Conductas instrumentales para la educación

C. Procedimiento

Cada uno de los padres de familia fue entrevistado en forma separada; esto es, cada padre y madre fue citado en diferentes tiempos. Cada una de las respuestas fue grabada para su posterior captura en papel y revisión.

II. RESULTADOS

A continuación se tratará de hacer una esquematización de los aspectos más sobresalientes de un día típico de las familias participantes en el Centro Educativo Ixtliyollotl, con el fin de reconstruir las interacciones entre padres e hijos, actitudes de los padres hacia la educación, el apoyo a los niños en sus tareas, así como sobre otra serie de elementos.

Los niños se levantan entre las 6:30 y 7:00 de la mañana durante los días que asisten a la escuela. Se asean, se lavan las manos, y la cara y se visten. No mencionaron que se bañan porque en la gran mayoría de los casos estas familias no cuentan con baño en su casa. Ellos acostumbran ir a baños públicos o bañarse “a jicarazos en la cocina cuando de plano están muy sucios y no hay para el baño de todos”. Desayunan y se van a la escuela. Al hablar del desayuno, las madres expresaron interés por darles alimentos nutritivos “ahí se les da lo que hay pero yo procuro que siempre haya fruta, huevo y leche para que aunque sea se echen su buen licuado y puedan con los estudios”. Ninguno de los niños de esta muestra trabaja fuera del hogar o realiza quehaceres domésticos por la mañana. Van a la escuela caminando o toman el camión escolar. Por la tarde regresan a su casa entre las 14:30 y 15:00 hrs. y comen. Algunas veces, cuando las madres trabajan fuera del hogar, no están ahí para recibirlos y los niños comen solos. “Yo les digo mijitos no necesito estar yo ahí todo el tiempo, ustedes pueden darse solitos porque ya están grandecitos y deben aprender a no estar atenedos”. Cuando la mamá está, ella les da de comer. Casi todos comen con sus hermanos y su mamá, porque el papá no vive con ellos o está trabajando. Varias de las señoras entrevistadas eran madres solteras, viudas o abandonadas, o no contaban con la presencia de sus maridos porque ellos trabajan lejos del hogar, algunos lo hacen en diferentes estados de la república y no los ven más que cada mes o dos meses. La interacción de los niños con sus padres es mínima o nula. “Mi marido tiene que trabajar lejos; allá en Oaxaca. Sí viene, pero cada vez más espaciado. Yo le digo que venga más seguido porque los niños ni le tienen confianza ni le hablan. El dice que mejor se ahorra lo del pasaje para una emergencia”. Así, aunque ellas están casadas educan solas a sus hijos.

Después de comer, los niños descansan un rato o ayudan en los quehaceres domésticos como lavar los trastes, dar de comer a los animales que crían ahí mismo para el consumo familiar o para la venta. La mayoría de las madres indican a sus hijos que ya es hora de hacer la tarea, y así lo hacen mientras ellas realizan trabajos domésticos dentro de la casa. Aunque muchas no terminaron la primaria y no entienden los contenidos de las

tareas, saben que éstas tienen mucha importancia para el aprovechamiento de sus hijos y destinan un tiempo para esta actividad en especial. “Ya después que levantamos los trastes les digo: órale a hacer la tarea porque al rato disque están cansados y ya ni saben lo que escriben y como yo no sé, me ven la cara”. Después los niños quedan libres para jugar o ver la televisión. El diálogo entre madres e hijos se ve afectado debido a que, aun cuando ellas están en casa, no interactúan con sus hijos la mayor parte del tiempo. Con respecto a este punto cabe mencionar la importancia tanto del capital humano nivel de escolaridad y preparación de los padres —como del capital social— número e intensidad de las interacciones entre padres e hijos. Coleman (1978) afirma que no importa cuánto capital humano tengan los padres de familia si sus hijos no se benefician por la falta de interacción con sus padres, o qué expectativas y valores tengan para sus hijos, si no se da el espacio dentro del hogar para su transmisión.

Por la noche toda la familia cena junta. Este es el momento en que los papás entrevistados dijeron convivir con sus hijos. Algunos de ellos los ayudan con sus dudas o los aconsejan si van mal en la escuela o platican sobre el valor de la escuela, el trabajo y la familia. “Yo llego como a las 7:00 o 7:30 en la noche y ya cenamos. La verdad, estoy cansado para oír niños o revisar sus cosas como dice mi esposa, pero hago el esfuerzo y sí los ayudo cuando tienen dudas y yo sé”.

A continuación se presentan los hallazgos más significativos del análisis de las respuestas para cada una de las preguntas en la guía de entrevista. Es importante hacer notar que los porcentajes que se mencionan se obtuvieron del total de respuestas diferentes dadas por los padres entrevistados; esto es, la suma de tales porcentajes no es 100.

A. Aspectos generales

Con el propósito de determinar las actividades de los niños a partir del inicio del día y hasta que termina, se hicieron cuatro preguntas que estaban dirigidas a determinar: a) si los niños trabajaban, b) presencia de conductas de aseo personal, c) tiempo especial para el cumplimiento de las tareas escolares, y d) supervisión sobre las mismas por parte de sus padres. En cuanto al trabajo de los niños, considerando el efecto, en muchas ocasiones negativo, en el aprovechamiento escolar, se encontró que ninguno de los niños trabajaban de manera remunerada. Algunos de los padres entrevistados hicieron referencia al trabajo pero en términos de quehaceres domésticos, como tender camas, lavar trastos, o darle de comer a los animales. Por otro lado, dos terceras partes de las familias dijeron que sus

hijos se aseaban cuando menos una vez al día. En cuanto a las tareas, casi la totalidad mencionó que sus hijos destinaban un espacio de tiempo para su cumplimiento. No obstante, aunque los padres se aseguraban de que los niños las terminaran, sólo una pequeña proporción de ellos afirmó entender los contenidos de las mismas; algunos indicaron pedir el apoyo de sus hijos mayores para revisar la tarea de los menores.

B. Tipo de comunicación/relación

Sobre una pregunta acerca del grado de convivencia con los niños, casi la totalidad dijo tener una escasa relación con sus hijos en actividades que no fueran las rutinarias, porque tienen que trabajar. Así, aun en el caso de las madres que pasan más tiempo en el hogar, la convivencia con sus hijos es escasa.

C. Percepciones sobre los hijos y atribuciones

En una pregunta dirigida a determinar la percepción general de los padres sobre sus hijos varones, las características que más mencionaron fueron las de noble, responsable y cumplido con sus trabajos escolares, inteligente, afectuoso, y flojo. En cuanto a las descripciones sobre las niñas, las características más mencionadas fueron las de responsable y cumplida, activa, caprichosa o berrinchuda, y obediente. El cuadro 1 muestra los porcentajes para cada descripción.

CUADRO 1
Porcentaje de descripciones más frecuentes sobre niños y niñas

<i>Niños</i>				
<i>Noble</i>	<i>Responsable/ cumplido escuela</i>	<i>Inteligente</i>	<i>Afectuoso</i>	<i>Flojo</i>
47%	38%	33%	28%	28%
<i>Niñas</i>				
<i>Responsable/ cumplido escuela</i>	<i>Activa</i>	<i>Caprichosa/berrinchuda</i>	<i>Obediente</i>	
33%	33%	24%	24%	

La siguiente pregunta estuvo destinada a conocer la explicación dada por los padres de las características de sus hijos. Se destacó la herencia (71%) como explicación del comportamiento o características de sus hijos. La respuesta típica fue la de que sus hijos son así porque ellos mismos o algún familiar es de esa manera. Otras atribuciones menos frecuentes fueron las de la propia inteligencia del niño, su distracción, o su conciencia de la realidad en que vive. Es decir, si los niños eran cumplidos, y tenían buenas calificaciones en la escuela, la explicación se expresaba en términos de que nacieron inteligentes, o porque se daban cuenta de la importancia de cumplir con lo pedido. Por el contrario, si los niños iban mal en la escuela y no cumplían con la misma, la explicación se daba en términos de la flojera o distracción del niño.

Con fin de conocer tanto el grado de conocimiento de los padres sobre la situación académica de sus hijos, ya sea a través del propio niño o de la misma escuela, como las atribuciones que los padres hacían sobre tal situación, se les hizo una pregunta sobre cada aspecto. Fue interesante encontrar que todos los padres conocían las calificaciones de sus hijos y también que los padres atribuyeron las buenas calificaciones de los niños a su inteligencia heredada (87%), y al tipo de educación y atención recibida en la escuela (79%). En cuanto a los padres de los niños con calificaciones reprobatorias, las atribuyeron a la falta de esfuerzo o a la flojera (65%), y a la distracción de los niños.

Sobre una situación que planteaba el caso concreto del hijo que llegaba a la casa con un cinco de calificación, y sobre la pregunta acerca de qué pensaban, y de qué hacían, la gran mayoría de los padres dijeron que si su hijo sacaba un cinco era por falta de esfuerzo o por flojera (92%) ya que, como se mencionó, ellos pensaban que sus niños tenían la capacidad necesaria para una mejor calificación. Sobre la situación contraria del hijo que obtenía un diez, los padres de familia lo atribuyeron a que ellos eran inteligentes (87%).

D. Valores y expectativas

Sobre un cuestionamiento acerca de los aspectos que más valoran en un buen estudiante, el cuadro 2 muestra los porcentajes para cada uno.

CUADRO 2
Aspectos que más valoran los padres de familia de sus hijos como estudiantes

<i>Respeto</i>	<i>Responsables/Obediencia</i>	<i>cumplidos</i>	<i>Esfuerzo</i>
87%	83%	65%	61%

En cuanto a los aspectos que más valoran de los niños en general, las respuestas más frecuentes fueron las de respeto, aplicado y cumplido en la escuela, y la obediencia. Algunos otros padres le dieron también importancia a la limpieza, que no dijeran groserías, y que fueran acomedidos. El cuadro siguiente muestra los porcentajes correspondientes.

CUADRO 3
Aspectos que más valoran los padres de familia de sus hijos en genera

<i>Respeto</i>	<i>Aplicado/cumplido</i>	<i>Obediencia</i>	<i>Limpieza personal</i>	<i>No decir groserías</i>	<i>Acomedidos</i>
96%	87%	83%	65%	65%	48%

Con el propósito de conocer las expectativas y los valores que los padres transmiten a sus hijos en la convivencia diaria, se les preguntó sobre lo que más platican de la escuela. La mayoría de ellos indicó la importancia de estar atentos al maestro (96%), y el valor de la escuela para conseguir mejores empleos (92%). Dentro de sus respuestas, algunos padres comentaron que mediante su propio ejemplo de participación en la escuela tratan de establecer en sus hijos el valor de ésta. Solamente dos personas afirmaron no abordar temas de la escuela con sus hijos.

En un cuestionamiento similar, pero acerca de la familia, 12 personas respondieron que no comentaban ese tema con sus niños; sin embargo, el resto de las familias afirmó abordarlo con ellos. El respeto y el apoyo fueron los temas más sobresalientes.

Acerca de la importancia del trabajo, diez personas dijeron no tratar ese tema con sus hijos. El resto sí mencionó tratarlo como un medio de progreso económico. De manera interesante, seis señoras mencionaron que el trabajo y la escuela tienen el valor adicional de proporcionar recursos

a sus hijas para lograr la independencia de sus esposos, en caso de que les fuera mal en sus matrimonios.

Sobre la pregunta de si la escuela tiene la misma importancia para los niños que para las niñas, el 83% de las respuestas manifestadas indicaron que era igual de importante para ambos. Estos padres de familia comentaron que la situación económica actual hace necesario que las mujeres también se preparen para que después puedan trabajar y contribuir al gasto familiar. De manera interesante, algunas señoras (35%) respondieron que la escuela era importante para las niñas con el fin de "no dejarse de sus maridos" y poderse defender de ellos. Solamente cuatro personas afirmaron que la educación era más importante para los niños, ya que ellos serían el sostén de su familia.

Sobre una pregunta acerca del ideal de hijo que tenían, o de las características más deseables que quisieran que tuvieran sus hijos, un 42% dijo aceptar a sus hijos como eran porque eran sus hijos. No obstante, también hubo respuestas en términos de que les gustaría que fueran más aplicados (33%), y más limpios y obedientes (30%).

Para conocer las expectativas de los padres sobre sus hijos en el mediano plazo, se les pidió que se los imaginaran dentro de cinco años. La mayoría de las respuestas (97%) indican que los padres ven a sus hijos estudiando; sin embargo, en otras se los imaginaron aprendiendo un oficio (83%).

En cuanto a las expectativas de los padres en el más largo plazo, se les pidió que se los imaginaran dentro de diez años. De manera interesante, a diferencia de la expectativa en el mediano plazo, la mayoría de las respuestas con respecto a las niñas se dieron en términos de que ya estarán casadas (78%), y tal vez con hijos (65%). No obstante, también mencionaron que si tenían suerte y no se habían casado, entonces estarían estudiando (87%), o trabajando (78%). En cambio, las respuestas sobre los niños se dieron en términos de que se los imaginaban estudiando (97%), o estudiando y trabajando (91%). Algunos padres expresaron temor de que sus hijos varones se casaran jóvenes y no pudieran seguir estudiando.

Cuando se les pidió que describieran a sus hijos de manera ideal cuando éstos fueran grandes, la mayoría de los padres dijeron que les gustaría que sus hijos continuaran estudiando para que pudieran conseguir un buen trabajo (97%). Un buen trabajo lo definieron como aquel donde ganaran un buen sueldo (95%), y donde no se requiriera mucho esfuerzo físico (91%). Con el fin de lograr mayor independencia económica, algunos padres mencionaron que les gustaría que sus hijos tuvieran un negocio propio (30%). Acerca de las profesiones que más les gustaría que sus hijos siguieran, el cuadro 4 muestra los porcentajes para niños y niñas.

CUADRO 4
Profesiones preferidas por los padres de familia
para sus niños y niñas

	Niños			Niñas		
	<i>Doctor</i>	<i>Abogado</i>	<i>Enfermera</i>	<i>Doctora</i>	<i>Maestra</i>	<i>Secretaria</i>
	52%	43%	17%	17%	35%	26%

Con objeto de conocer la percepción de los padres acerca de la problemática que sus hijos tendrían que enfrentar para llegar a ser idealmente como quisieran que fueran, la situación económica fue la dificultad expresada con mayor frecuencia (74%); también mencionaron las malas compañías (61%), y la falta de habilidad de sus hijos (22%).

E. Conductas instrumentales para la educación, trabajo, y aseo

Para saber de qué manera ellos dicen que están contribuyendo para lograr ese ideal de hijo en el futuro, la respuesta que más se repitió fue la de que los mandan a la escuela; otras fueron las de “lo aconsejo para que se porte bien”, y la de “no lo pongo a trabajar”. En menor frecuencia también mencionaron la de “poner el ejemplo”, y golpearlos. El cuadro 5 muestra los porcentajes correspondientes.

CUADRO 5
Conductas instrumentales para contribuir
a lograr la expectativa de hijo planteada

<i>Consejos</i>	<i>Apoyo</i>	<i>Dar ejemplo</i>	<i>Golpear</i>
69%	69%	19%	8%

Sobre el grado de participación de ambos cónyuges en la educación de sus hijos, casi todas las madres dijeron que eran ellas las encargadas por completo de la educación de sus hijos (71%). Sólo algunas dijeron que el papá participaba aconsejando a los niños a que obedecieran a la mamá (14%), o que la educación era compartida por ambos (14%).

Acerca de la situación concreta, ya mencionada, y que planteaba el caso del hijo que obtenía un cinco de calificación, las acciones más fre-

cuentemente expresadas sobre tal situación fueron las del consejo para estudiar más (35%), o ir con la maestra para pedir consejo de cómo ayudar a sus hijos (17%). Dos personas mencionaron que castigaban a sus niños, y una admitió pegarle.

Sobre la situación contraria, también ya mencionada, del niño que obtenía un diez, los padres de familia mencionaron felicitarlos (48%), acariciarlos (13%), otorgarles algún paseo o permiso especial (13%).

Con el propósito de averiguar algo sobre los papeles de niños y niñas en los quehaceres del hogar, la mayoría (88%) afirmó que tanto niños como niñas deben cooperar en los quehaceres domésticos. Uno de los papás entrevistados afirmó que él mismo, junto con la esposa, limpiaban la casa los fines de semana para darles el ejemplo a sus hijos varones. No obstante, una de las señoras mencionó que su esposo amenazaba a sus hijos con pegarles si los veía realizando alguna labor doméstica "para eso hay tantas viejas en la casa. Si te veo de maricón me las pagas".

III. CONCLUSIONES

De este estudio podemos llegar a establecer una serie de conclusiones con respecto a las prácticas de crianza de las familias pertenecientes a este Centro de desarrollo comunitario y con relación a los cinco aspectos básicos de las mismas que se incluyeron: generales, comunicación/relación, percepciones sobre los hijos y atribuciones, valores y expectativas, y conductas instrumentales para la educación de sus hijos.

En cuanto a la comunicación, ésta es más fuerte y frecuente entre madres e hijos que entre padres e hijos. La razón de esta diferencia está relacionada con la cantidad de tiempo que ellas pasan en el hogar cuidando a los niños. Los padres dijeron no tener mucho contacto con ellos debido a sus empleos y a que muchas veces cuando ellos llegan de trabajar los niños ya están durmiendo.

Cuando esta comunicación sí se llega a dar, se presenta en el siguiente sentido. Lo que se comunica de padres a hijos es la importancia de la escuela, los buenos hábitos y el respeto a los mayores, "yo sí le digo, lo aconsejo, mijito obedece y respeta, haz tu tarea, estudia que para eso estás . Yo creo que sí, algo se le queda porque como que veo que va cambiando".

Hay algunos padres dentro de esta muestra que se comunican con sus hijos sólo para exigir obediencia y respeto; ejercen un control firme sobre todas las actividades de la familia y son muy estrictos, "él no habla con nosotros para decirnos adónde va, qué quiere, qué vamos a hacer mañana pero ¿qué tal exige?...", "Ni le importa lo que hagan los niños a

menos que necesiten dinero. Yo como que quisiera que hablara con ellos”, “El dice que lo tienen que querer nomás porque él es el papá pero yo creo que el cariño se gana platicando, jugando, ora sí que estando unidos no nomás juntos”. La comunicación entre padres e hijos es lineal, de arriba hacia abajo. Es una relación donde el padre ordena y el niño obedece sin pedir explicaciones; “Mis hijos sí me obedecen porque así debe de ser. Yo no les doy golpes como a mí me daban pero sí les exijo que me obedezcan sin que yo les tenga que explicar; así debe de ser porque yo soy su padre y yo debo hacerme respetar porque si no ¿qué va a pasar?”.

Según Goddard y Miller (1990) estos padres autocráticos dan como resultado niños sin habilidad social, dominados y retraídos, sin espontaneidad, curiosidad, independencia o creatividad. Son niños con autoestima baja y con lugar de control externo.

Los padres motivan a sus hijos a estudiar y ser mejores (más limpios, respetuosos y responsables) mediante pláticas que tienen con ellos. Como ya se mencionó, las mamás son las que tienen mayor contacto con los niños y son responsables en primera instancia de la educación de sus hijos. Ellas pasan más tiempo con ellos y son quienes les hablan sobre los beneficios de la educación y los buenos hábitos como camino para llegar a superarse económicamente. El aspecto económico, junto con una vida más cómoda para sus hijos, fue lo que más mencionaron, y es en ese sentido en que motivan a sus hijos. Otra forma de motivarlos es mostrando interés sobre el estado académico de los niños. Todos los padres de familia dijeron saber cómo iba su hijo en la escuela. La mayoría mencionó saber las calificaciones y nombres de los maestros. Rich (1985) afirma que los alumnos cuyos padres tienen interés en sus avances escolares, y colaboran en la escuela se ven beneficiados mostrando una mejor actitud hacia los estudios, mejor asistencia y una mejoría en sus hábitos al hacer la tarea, así como un decremento en la probabilidad de deserción. De aquí se puede hacer una proyección a futuro y predecir un mejor desempeño escolar de estos niños en comparación con sus padres. Según comentó una madre de familia “...a nosotros nomás nos mandaron poquito a la escuela porque a nuestros padres no les interesaba eso. Creían que no servía de mucho. Yo quiero algo diferente para mis hijos por eso los apoyo y les exijo buenas calificaciones...”.

En el estudio de Garduño y Lorandi (1992) las personas que participan en el Centro Educativo Ixtliyollotl obtuvieron puntajes superiores en participación social, y en actitudes hacia la educación que el resto de la gente de San Andrés, Cholula. Este deseo de participar en las actividades vinculadas con el mejoramiento de la escuela y la comunidad se traduce en una mejor motivación en los hijos de estos padres. Grolnick y Deci (1991)

dicen que los niños que perciben apoyo por parte de sus padres a su autonomía y el involucramiento de éstos en sus actividades, son predictores muy fuertes de una alta motivación al logro. De acuerdo con esta afirmación, los hijos de estas familias estarán más motivados a empezar, persistir y terminar actividades escolares, por lo que podemos esperar un aprovechamiento mayor que de niños cuyos padres no tienen ninguna conexión con la escuela.

Una conclusión importante es sobre los estilos atributivos de los padres de familia de esta muestra. Cuando se les preguntaba cómo eran sus hijos y por qué ellos se expresaban usando adjetivos principalmente positivos. Le atribuyen el éxito escolar o el buen comportamiento de sus hijos a las características heredadas de ellos. Es interesante ver que estos resultados son consistentes con los reportados por Cashmore y Goodnow (1986), y por Holloway y Hess (1983), en estudios en los Estados Unidos en el sentido de que los padres atribuyen mayor importancia al talento innato que al esfuerzo para explicar el éxito académico de sus hijos.

Este tipo de atribución, según Weiner (1983), provoca orgullo y un aumento en la motivación del niño. También este tipo de respuesta señala una alta autoestima de los padres, pues son ellos los que aportaron por medio de la herencia esta característica.

Por otro lado, la causa del fracaso escolar de sus hijos es atribuida a la falta de esfuerzo. Esta causa es interna, más o menos inestable pero controlable. Esto implica que los padres creen que los niños pueden cambiar sus calificaciones y que, por lo tanto, es su deber educarlos y presionarlos para que así lo hagan. Un cambio es posible y esto sugeriría que estas personas se ven como agentes controladores de su destino. De esta manera, se podría esperar un futuro exitoso para estos niños.

Comparando las atribuciones de éxito y fracaso que las madres japonesas y americanas hicieron en el estudio de Conroy, Hess, Azuma y Kashiwagi (1980) podemos establecer algunas conclusiones importantes para el presente estudio. Las madres japonesas atribuyeron el éxito académico de sus hijos al esfuerzo que ellos ponen en sus deberes. Las madres americanas, así como las de esta comunidad, atribuyeron el éxito a la propia habilidad del niño. Su inteligencia es el factor determinante. Esta atribución inherente a ellos hace que su autoestima se vea favorecida en comparación con niños japoneses que ven la causa de su éxito como algo por lo que ellos necesitan luchar. Por otro lado, las madres japonesas así como las madres que participan en el Centro atribuyen el fracaso a la falta de esfuerzo. Esto es una causa controlable que es posible modificar. Se sienten capaces de lograr un cambio. Quedará para una futura investigación

comparar las atribuciones sobre el éxito y el fracaso, el nivel de autoestima y la motivación, entre los alumnos del Centro Educativo Ixtliyollotl y los alumnos de otras instituciones del área.

En general, los padres quieren que tanto los niños como las niñas sigan estudiando. Mencionaron carreras cortas o técnicas como medio más apegado a la realidad, rápido y seguro de ganarse la vida. Expresaron el deseo de que sus hijos lleguen a obtener un título universitario, pero lo ven bastante fuera de su alcance por la falta de recursos económicos. Estos padres expresaron el deseo de que sus hijos e hijas continúen su educación, pero están conscientes de que el matrimonio o el hecho de que tengan hijos a temprana edad puede poner dificultades adicionales para la realización de este sueño. Sabemos (Baumrind, 1978) que un elemento muy fuerte que determina en gran medida el aprovechamiento escolar es la expectativa que los padres tienen sobre el futuro de sus hijos. Las aspiraciones de los padres es una buena medida de predecir el éxito y fracaso de sus hijos, así como los objetivos que ellos se propongan en el mediano y largo plazos. Si una persona percibe desde la infancia que se espera de él que llegue a cursar estudios superiores, él lo tomará en cuenta para su futuro y tendrá mayor probabilidad de que esto sea así (Coleman, 1988).

Los padres de estos niños consideran que la educación hoy en día es tan importante para los hombres como para las mujeres, porque es necesario que ambos aporten un ingreso a la economía familiar. Para las mujeres, sin embargo, la educación, además de ser un medio para aportar ingresos extra, tiene el valor adicional de ser una opción para encarar la vida dignamente en caso de que sus esposos las maltraten, se tengan que divorciar, queden viudas o sean abandonadas. La educación se ve como una puerta hacia la liberación del papel pasivo que tradicionalmente tenía la mujer en esta población.

En relación con las conductas instrumentales que llevan a cabo para ayudar a sus hijos a ser mejores, los padres de familia los mandan a la escuela. Esta respuesta enfatiza la confianza que tienen en la escuela como una institución de cambio. En igual proporción dijeron aconsejarlos sobre la importancia de la escuela y darles el ejemplo de participación e interés en asuntos escolares. Estos resultados son interesantes, en virtud de los encontrados en un estudio reciente, también de corte cualitativo, donde los padres de familia no confían en la escuela como agente de movilidad social.

El hecho de que asignen un tiempo especial para que los niños hagan sus tareas y se aseguren de que sí la hagan, es otra actividad encaminada a la educación de los hijos. "Yo los pongo a hacer la tarea. En veces me repelan, pero yo me siento ahí junto con mi costura o algo sí y les digo órale

a sus libros”, “yo después les digo: ora mijitos a su tarea ahorita que tienen fuerza. Yo digo que es bueno que se acostumbren a hacerla en la tarde”. Las madres que dijeron conocer a los maestros de sus hijos piden consejo sobre cómo ayudarlos en su aprovechamiento: “Voy con la maestra Yola y le pido que me diga qué hacer porque me da harta vergüenza que digan que es un flojo”.

De estos resultados se desprende que son las madres las encargadas de la educación de los hijos y que algunos padres sólo indirectamente se involucran en esta tarea. Ellos tienen el papel tradicional de proveedores de bienes para cubrir las necesidades de la familia.

Las prácticas de crianza también son un punto que es conveniente destacar. La clasificación que Diana Baumrind (1978) hizo de las prácticas de crianza de los padres norteamericanos no parece aplicarse por completo a las parejas de esta muestra. Como ya se mencionó, ella estableció tres estilos de crianza: el autoritario (afectuoso pero firme y exigente), el impositivo (distante y exigente), y el tolerante (afectuoso pero no exigente, padres inseguros de sus capacidades). Los padres de San Andrés deben primero dividirse por género para poder hacer inferencias sobre su conducta.

De acuerdo con las respuestas de las madres de familia, las reglas de comportamiento que imponen (hacer la tarea después de comer, asearse, ayudar con los quehaceres) son respetadas. Son afectuosas con sus hijos. Estos hallazgos los colocan muy cercanos al estilo autoritario de crianza.

Por otro lado, muchos de los padres tienen una relación muy distante con sus hijos, casi no se comunican con ellos y no se interesan por sus actividades. Una de las madres mencionó “... yo le digo [refiriéndose a su esposo] que aunque sea los domingos les revise sus libretas, que se los lleve a pasear, que hable con ellos... pero no hace caso; no le importa. Dice que está cansado, que eso me toca a mí, pero los hijos son de los dos nos dijeron allá en la escuela”. Algunos de estos padres pueden llegar a ser violentos cuando el niño se porta mal o llega con una mala calificación “... casi nunca los ve pero nada más se entera que alguien salió mal en la escuela y saca el cincho. Yo le digo, mira, si no te ocupas de ellos no los puedes corregir...”.

Son las madres las que usualmente premian o castigan en caso de que los hijos saquen buenas o malas notas. En este sentido un programa para padres de familia encaminado a mejorar las prácticas de crianza de esta población deberá tener como primer objetivo tratar de involucrar a los padres junto con las madres en la educación de los hijos.

Partiendo de los resultados encontrados en las diferentes investigaciones en las que se muestra la importancia de los primeros años de vida

en el desarrollo de una serie de factores tanto de tipo social, como afectivo y cognoscitivo, relacionados con diversos aspectos de la vida de una persona, es sumamente importante la investigación sobre las prácticas de crianza de los padres, así como la elaboración de programas educativos para ellos, con el fin de que promuevan en sus hijos actitudes, atribuciones, motivaciones, etc., apropiadas no sólo para el desarrollo de una personalidad, hábitos y emociones saludables y de valor a la sociedad, sino para la promoción de apoyos hacia el aprovechamiento académico de los niños. Como se describió en este estudio, las prácticas de crianza distan bastante de ser las más apropiadas. Si bien se observa que las madres de familia son un factor sumamente importante en la promoción de ciertas características individuales favorables para el desempeño escolar, y para una vida productiva en el largo plazo, también se encuentra que carecen de una serie de conocimientos y habilidades que mejoren la relación con sus hijos.

Acerca de los padres entrevistados, podemos ver que son ellos los que más necesitan una atención en este sentido, con el fin de que contribuyan a ese desarrollo. No obstante, esta tarea es sumamente compleja y su solución conlleva otra serie de factores que también deben ser atendidos. El escaso ingreso, las normas y patrones propios de la cultura, el bajo nivel educativo de los padres, etc., son elementos que deben ser considerados en cualquier programa que pretenda tener éxito. En este sentido, en la tarea de una mejor educación en el hogar no sólo deben participar los padres, sino también el gobierno y la sociedad en su conjunto, sobre todo en las zonas más desprotegidas.

En un esfuerzo gubernamental iniciado a principios de los años ochenta, la Dirección General de Educación Inicial comenzó un proyecto dirigido a padres de familia de zonas urbano-marginales, rurales, e indígenas en el país, con el propósito de mejorar diferentes aspectos tanto nutricionales como socioafectivos y cognoscitivos en los niños. Es un proyecto que incluye un conjunto de materiales y de personal promotor que tiene la tarea de capacitar y supervisar a los padres. Este programa se ha mejorado mediante la incorporación de nuevos elementos con la participación y apoyo del Banco Mundial. No obstante estos esfuerzos, todavía queda por verse sus efectos en las variables mencionadas así como en el aprovechamiento en las escuelas.

En conclusión, es de destacar la importancia de la participación de los padres de familia para la solución de problemas educacionales. Sin embargo, el proceso de solución a esta problemática social debe partir de una actividad de reflexión, donde los diferentes elementos responsables del atraso y la marginación sean identificados y abordados de manera integral, y donde

los individuos adquieran la seguridad de su trascendencia en el mundo, así como la responsabilidad de su participación para cambiar el estado de cosas. Es en este nivel donde la educación a los padres adquiere su dimensión más relevante. No es sólo su aspecto informativo de ciertas verdades; es también un proceso de concientización de la propia realidad y de la posibilidad de transformación de la misma por medio del esfuerzo y del trabajo. Es una actividad de reflexión y trabajo entre gobierno, escuela, sociedad, y padres de familia, donde cada uno debe tomar su papel de manera responsable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAHAM, R. y J. Coie. "Maternal reactions to problem behaviors: An ordinal position of child", en *Journal of Personality*, Vol. 49, 1981, pp. 450-467.

ALVAREZ, A. "Valoración de necesidades de la comunidad de San Andrés, Cholula", *Documento no publicado*, Puebla, Universidad de las Américas, 1987.

ALVAREZ, A.; G. Corro y M. Lorandi. *A la sombra de la pirámide*, Puebla, COESPO, Universidad de las Américas, 1992.

BAUMRIND, D. "Parental disciplinary patterns and social competence in children", en *Youth and Society*, 9, 1978, pp. 239-276.

CAMACHO, M., S. Moreno y A. Hernández. "Locus de control, escolaridad de los padres, y rendimiento académico en adolescentes", en *La Psicología Social en México*, Vol. V, México, Asociación Mexicana de Psicología Social, 1994, pp. 401- 407.

CASHMORE, J. y J. Goodnow. "Parent-child agreement on attributional beliefs", en *International Journal of Behavioral Development*, 9, 1986, pp. 191-204.

GARDUÑO, L. y M. Lorandi. "Desarrollo y evaluación del Proyecto Educativo Ixtliyollotl", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXII, No. 3, 1992.

GEBHART, G. y D. Hoyt. "Personality needs of under and overachieving fresh-men", en *Journal of Applied Psychology*, Vol. 42, 1958, pp. 125-128.

HOLLOWAY, S., y R. Hess. "Causal explanations for school performance: Contrasts between mothers and children", en *Journal of Applied Developmental Psychology*, 3, 1983, pp. 319-327.

FITZGERALD, H.; J. McKenzy y E. Strommen. *Psicología del desarrollo: edad adolescente*, México, Manual Moderno, 1986.

HAUSMAN, B. "Parents as teachers: The right fit for Missouri", en *Educational Horizons*, Vol. 67, 1989, pp. 35-39.

HESS, R. y F. McDevit. "Some cognitive consequences of maternal intervention techniques: A longitudinal study", en *Child Development*, 55, pp. 1902-1912.

HIMELSTEIN, S.; S. Graham y B. Weiner. "An attributional analysis of maternal beliefs about the importance of child rearing practices", en *Child Development*, 62, 1991, pp. 301-310.

HOLLOWAY, S. "Concepts of ability and effort in Japan and the United States", en *Review of Educational Research*, Vol. 58, No. 3, 1988.

KRASNOW, J. "Building parent-teacher partnerships prospects from the perspective of the schools reaching out project", Boston, Institute for Responsive Education, 1990.

LAVÍN, S. "Exclusión y rezago escolar: elementos para una interpretación y prospectiva", en *Memorias del Congreso Nacional de Educación*, Puebla, Universidad de las Américas, 1987.

LEWIS, C. "Effects of parental firm control: A reinterpretation of findings", en *Psychological Bulletin*, 3, 1981, pp. 547-563.

LOEB, R.; L. Horst y P. Horton. "Family interaction patterns associated with self-esteem in preadolescent girls and boys", en *Merrill-Palmer Quarterly*, 26, 1980, pp. 205-217.

MANDELBAUM, A. "Youth and family", en *Menninger Quarterly*, No. 23, 1969.

MUÑIZ, A. "Concepto de los padres y autoconcepto del niño", en *La Psicología Social en México*, Vol. V. México, Asociación Mexicana de Psicología Social, 1994.

PEDERSON, L. en M., Lewis, y L. Rosenblum (Eds.) *The child and its family*, New York, Plenum, 1979.

STROMMEN, E.; J. McKinney J. y H. Fitzgerald. *Psicología del desarrollo: edad escolar*, México, Manual Moderno, 1982.

WEINER, B. et al. "Social cognition in the classroom", en *Educational Psychologist*, Vol. 18, No. 2, 1983, pp. 109-124.